

LOS LAZOS DE INTEGRACIÓN SOCIAL EN LOS TRABAJADORES PREARIOS. ESTUDIO DE CASO DE UN BARRIO DE VILLA GARIBALDI

Corina Aimetta

Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)

caimetta@uolsinectis.com.ar

Resumen

Conocido es ya el planteo teórico que consiste en reconocer que entre las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas insertas en condiciones de vida desfavorables, se encuentran prácticas relacionadas con la participación en redes de intercambio recíproco de bienes y servicios.

Esta investigación es impulsada por las inquietudes que surgen al pensar en cómo se hace presente el fenómeno de las denominadas redes de intercambio en un ámbito específico como es el del trabajo precario de la construcción.

Si bien no partimos en este estudio desde una concepción que ve en los lazos relacionales los “solucionadores por excelencia” de los diversos problemas que surgen en el transcurrir de los trabajadores precarios en la actualidad, consideramos como hipótesis que en este contexto de creciente pobreza, precarización laboral y vulnerabilidad social, los trabajadores precarios (en especial, de la construcción) podrían contar con sus lazos sociales personales como una estrategia para la búsqueda y/o mantenimiento de un empleo.

Partiendo de concebir a la dimensión laboral como sumamente relevante y determinante en las otras dimensiones de la vida de un individuo, consideramos que este interrogante no es un asunto menor.

Palabras clave: trabajo precario – estrategias de sobrevivencia – lazos sociales.

Introducción

Analizar el desenvolvimiento del mercado de trabajo y las condiciones de inserción laboral, en especial de los habitantes de los barrios pobres, permitiría afirmar que en la actualidad se está en presencia de un continuo de ‘precariedad laboral’ que incluye a ambos segmentos del mercado de trabajo. Pensamos, pues, que la dicotomía analítica formal / informal se muestra hoy insuficiente, puesto que la precariedad laboral es la característica principal que ha llegado a abarcar tanto a uno como a otro segmento. Las inserciones laborales de los trabajadores pobres permiten resaltar la heterogeneidad como característica general y principal. Dentro de esta heterogeneidad (expresada a nivel de actividades, ocupaciones, ramas, etc.) las características de bajos ingresos, largas jornadas de trabajo y alta inestabilidad están presentes para conformar un panorama de precariedad laboral extendida a la mayoría de estos trabajadores.

El deterioro de la situación social es el resultado directo de los conocidos vaivenes económicos producidos a partir de mediados de los 70'. Así, marcados cambios regresivos se hacen presentes en nuestra estructura social, tales como la polarización social, la segmentación social, la fragmentación social y la “exclusión social” (Pucciarelli y Castellani, 1999).

Aspectos teóricos

Al referirse al tema de la ‘inserción / exclusión social’ se recae inevitablemente en un tema más amplio del cual el primero es un desprendimiento. Nos estamos refiriendo a lo que se ha dado en llamar la “Cuestión Social”.

Fue hacia 1830 cuando esta cuestión quedó bautizada como tal. “La cuestión social se convertía en la cuestión del lugar que podían ocupar en la sociedad industrial las franjas más desocializadas de los trabajadores. La respuesta a esta cuestión fue el conjunto de dispositivos montados para promover su integración” (1).

Así, se fue delimitando un lugar para ‘lo social’ en el espacio intermedio entre la organización política y el sistema económico, estableciendo vínculos diferentes a los de éstos.

Los dividendos del crecimiento y las conquistas de las luchas sociales habían permitido transformar profundamente la condición del proletariado de la época.

Más tarde, con la implantación de los Estados Sociales, se creyó vencido el problema de la inseguridad social. Pero esta idea no pudo ser sostenida indefinidamente.

A comienzos de los años 80 se hacen presentes nuevas formas de pobreza y un crecimiento de la desocupación que parecieron un retorno al pasado; sin embargo, los fenómenos modernos de “exclusión” no responden solamente a las categorías antiguas de

explotación.

Según Pierre Rosanvallon (1995), en las sociedades modernas lo que se enfrenta es una “nueva” cuestión social y para comprenderla no es suficiente remitirse a la tradicional contradicción entre capital y trabajo, típica de la cuestión social del pasado. La cuestión social hoy estaría también vinculada con contradicciones más globales características de las sociedades contemporáneas.

Para Robert Castel (1997), respecto a la cuestión social en la actualidad, el conflicto central sigue estando en los modos de organización entre capital y trabajo. Las transformaciones sufridas por la relación salarial son el dato central para entender la cuestión social hoy.

Este autor opina que más que ante una ‘nueva’ cuestión social, se está en presencia de una ‘metamorfosis’ de la misma. Hoy, asegura, se estaría ante una nueva problemática, pero no ante una nueva problematización.

La cuestión social se plantea explícitamente en los márgenes de la vida social, pero desequilibra al conjunto de la sociedad.

Durante mucho tiempo el sector asalariado estuvo situado en los márgenes mismos de la sociedad; después se instaló en ella pero con carácter subordinado, finalmente se extendió hasta envolverla por completo. En las sociedades industriales, fundamentalmente para el proletariado, el trabajo funcionó como el ‘gran integrador’.

Este autor no limita el problema actual a la constitución de una “periferia precaria”, sino que agrega el fenómeno de la “desestabilización de los estables”. Plantea que se está produciendo un nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de las masas. La zona de vulnerabilidad ocuparía una posición estratégica.

Es preciso aclarar que Castel reemplaza la noción de “exclusión” por la de “desafiliación”, partiendo de concebir al trabajo como soporte de inscripción de los individuos en la sociedad, y de la creencia en la existencia de una fuerte correlación entre el lugar que los individuos ocupan en la división del trabajo y su participación en las, denominadas por él, “redes de sociabilidad” (las relaciones familiares, las relaciones de vecindad, la participación en grupos, asociaciones, partidos, sindicatos, etc.) y los sistemas de protección social.

Conforma, así, una tipología para identificar distintas zonas de cohesión social.

Habría una zona denominada de *integración* determinada por la asociación entre un trabajo estable y una inserción relacional sólida. Otra zona de *vulnerabilidad* social determinada por la asociación entre un trabajo precario y una fragilidad de los soportes de proximidad. Por último, una zona denominada de *desafiliación* determinada por la asociación entre una ausencia de participación en actividades productivas y un aislamiento relacional.

Para este autor lo relevante es clarificar los procesos que hacen transitar de una zona a otra, y no tanto la clasificación de las personas en las diferentes zonas. Se ve, pues, que para él se está en presencia de un fenómeno dinámico. Y es precisamente la idea de ‘desafiliación’ la que permite pensar en un proceso dinámico; por el contrario, la idea de ‘exclusión’ designaría un estado inmóvil o, más bien, estados de privación, pero la simple constatación de las carencias no permite captar los procesos que las generan.

En este estudio coincidimos con Castel y adoptamos la noción de desafiliación.

Ahora, si bien algunos aspectos del planteo teórico de Robert Castel pueden ser aplicados también a América Latina, consideramos fundamental presentar una visión teórica local sobre la situación de los trabajadores precarios y sus lazos sociales. Se está haciendo referencia a los trabajos de Silvio Feldman y Miguel Murmis.

Sus trabajos se basan en el estudio de las actividades informales. Desde este planteo se considera que tanto la entrada a esas ocupaciones como el ejercicio de ellas implican procesos sociales a analizar.

Los autores son conscientes de que al interrogarse por la vigencia de distintos tipos de lazos sociales en sectores populares de nivel bajo y/ o con problemas ocupacionales están encarando un tema acerca del cual existen ya distintas visiones generales.

Feldman y Murmis consideran relevante que el estudio de los lazos sociales permita una captación matizada que no esté excesivamente marcada ni por la imagen de la desafiliación ni por la del aporte positivo del capital social en las relaciones interpersonales.

Frente a las críticas de los modelos de desafiliación que reivindican la importancia de los lazos sociales primarios en Latinoamérica, los autores buscan captar una diversidad de lazos y su peso relativo. Principalmente consideran que los estudios sobre las estrategias de supervivencia en sectores populares tratan de forma muy incompleta su capacidad de conseguir recursos en el mercado y la variedad de relaciones que establece con éste.

Además, creen que la amplia bibliografía sobre el tema ha tendido a investigar fundamentalmente relaciones de cooperación, relaciones que pueden atenuar la vulnerabilidad, lo cual dejaría de lado una idea que desde la perspectiva de Feldman y Murmis es central, es decir, la idea simmeliana de que en la constitución de los círculos de sociabilidad el ‘conflicto’ tiene un papel constitutivo que puede ser tan relevante como la cooperación.

Finalmente, en sus análisis de las trayectorias ocupacionales se combina la información sobre posiciones o atributos con el 'valor agregado' explicativo que ofrece el análisis de diversos lazos sociales, incluyendo los más inmediatos.

Llegados a este punto, consideramos necesario desarrollar un tema del que sólo se hizo mención con anterioridad, que incluye 'lo relacional' dentro de un planteo teórico más amplio y que ha sido de suma importancia al momento de analizar a los sectores populares en América Latina, a partir de los años 70 y más aún en los 80. Se está haciendo referencia a los estudios sobre "las estrategias de reproducción social".

El estudio de las estrategias intenta dar respuesta a la inquietud de cómo es que logran reproducir su existencia ciertos sectores sociales, a pesar de las restricciones que se les presentan en torno al trabajo, ingreso y consumo, en las sociedades capitalistas atrasadas. El concepto mismo de estrategias sería precisamente la clave.

Dentro de la amplia bibliografía sobre el tema, haremos referencia al concepto *estrategias de sobrevivencia* y al uso que del mismo hace Cecilia Cariola. Esta autora las define como: "la articulación del conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones desplegadas para darle viabilidad a un objetivo fundamental: lograr la reproducción integral de la unidad doméstica en las mejores condiciones posibles o, dicho de otra forma, alcanzar un cierto nivel de satisfacción de las necesidades básicas" (2).

Según Cariola, analíticamente se pueden diferenciar dos niveles en las estrategias de sobrevivencia. Por un lado, la estrategia económica, que haría referencia a la articulación de actividades y comportamientos destinados a obtener ingresos para la sobrevivencia y a la optimización de los mismos en un intento de satisfacer las necesidades materiales básicas de los hogares. Desde esta concepción, la principal fuente de ingreso sería la incorporación al mercado de trabajo urbano, denominando ingreso complementario de carácter secundario al resto de las actividades y/o comportamientos desarrollados.

Por otro, la estrategia cotidiana, que englobaría a las funciones de reproducción biológica y cotidiana, o sea, incluye tanto a la reproducción generacional y socialización como a las tareas domésticas de mantenimiento cotidiano de los miembros de la unidad doméstica y la transformación del ingreso doméstico en consumo.

Aquí, interesante es introducir el planteo de Larissa Lomnitz (1978) sobre las "redes de intercambio recíproco". Su planteo consiste en reconocer que entre las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas insertas en condiciones de vida desfavorables, se encuentran básicamente la existencia de prácticas relacionadas con la participación en redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. Estas prácticas constituyen estrategias de solidaridad basadas en expectativas de intercambios entre sí, donde hay un acuerdo tácito de reciprocidad colectiva.

Se trata de un tipo de relaciones informales que se establecen entre vecinos, parientes y amigos. Los bienes y servicios que mediante estas relaciones suelen intercambiarse son de distinto tipo, incluyendo: información, asistencia laboral, préstamos, servicios, etc.; los mismos forman parte de la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias que participan de la relación.

Estas redes de intercambio recíproco se presentan como recursos alternativos claves para la resolución de los diferentes problemas a los que se enfrentan las familias pobres, debido a la inseguridad económica crónica a la que se ven sometidas.

La *reciprocidad* depende de varios factores fundamentales: cercanía física, confianza e igualdad de carencias entre los que participan de la relación. Según Lomnitz, este último factor es tan importante que llega a afectar la permanencia de los diferentes sujetos que participan en las redes.

Ahora, creemos pertinente mencionar el planteo teórico de González de la Rocha quien introduce una problemática al respecto de las redes sociales y la reciprocidad en la Latinoamérica actual.

La autora comparte que los años 80 fueron escenario de una intensificación de este tipo de prácticas e interacciones. Sin embargo, su cuestionamiento se basa en la legitimidad de estos mismos planteamientos para el período actual. Después de las profundas transformaciones producidas en la sociedades Latinoamericanas, resulta difícil seguir manteniendo los mismos argumentos, como si los fenómenos fueran estáticos y las relaciones sociales no se derivaran de la construcción de los sujetos conforme a su situación, sus posibilidades y sus recursos. La idea de que los pobres 'se las arreglan' a través de la instrumentación de mecanismos sociales para sobrevivir, pase lo que pase, encontraría obstáculos para su implementación en momentos históricos de "exclusión laboral".

Sobre el sector de la construcción

Siguiendo a Héctor Palomino (2000), puede decirse que en el amplio mundo del trabajo, el submundo de la construcción presentó históricamente ciertas particularidades que hoy se han hecho extensivas a otros sectores del mercado laboral.

Dos rasgos que han caracterizado al sector desde hace ya varios años son la informalidad y la inestabilidad laboral.

La estructura ocupacional de la construcción vendría a reflejar los rasgos típicos asociados con la informalidad laboral, ya que el sector está compuesto por una gran cantidad de cuentapropistas, empleadores y trabajadores familiares. Por otra parte, entre los

asalariados del sector, una parte en absoluto desdeñable trabaja en empresas de cinco o menos empleados.

El fenómeno de la inestabilidad laboral también se hace presente, ya que aquí predomina la demanda de trabajo temporal, reflejo de los plazos de duración de las obras, del requerimiento de diferentes especialidades según las etapas de las obras y del carácter sumamente cíclico de la actividad. Por otro lado, el régimen particular del empleo asalariado en el sector formaliza la inestabilidad puesto que no rige aquí la norma de indemnización por despido. Esto implica que en los períodos de inactividad los trabajadores del sector deben sostener por sí mismos los aportes tanto para la obra social como para el sistema previsional, lo que excepcionalmente es posible. O sea, la inestabilidad en el empleo estaría asociada a la precariedad.

También la inestabilidad se encuentra asociada con la elevada rotación laboral. Suele ser común para estos trabajadores la alternancia entre períodos de ocupación y desocupación, ya que la finalización de una obra y el comienzo de otra generalmente no presentan continuidad. Por su parte, suelen manifestarse también otras modalidades de alternancia en el empleo, como ser la de inserción formal e informal, ya que un trabajador entre obra y obra, antes de permanecer desocupado o inactivo, suele realizar changas de corta duración. A su vez, se alternan categorías ocupacionales, como ocurre con las categorías de asalariado y cuentapropia, inducida por la gran variedad de contratos existentes para enmarcar tareas relativamente afines.

Como en la construcción estos rasgos se hicieron con anterioridad presentes, el estudio del sector, según creemos, se manifiesta de especial interés.

Aspectos Metodológicos

Esta investigación se llevó a cabo a través de un estudio de caso.

A lo largo de la misma, la metodología utilizada fue tanto de carácter cuantitativo como cualitativo.

En un primer momento, se utilizaron los resultados de un censo realizado a 94 hogares del barrio en cuestión (ubicado en una zona de bajos recursos en la ciudad de La Plata) (3).

El relevamiento abarcó una amplia cantidad de datos, tales como: las características sociodemográficas de los hogares, las condiciones de las viviendas, la participación en redes sociales de ayuda, la participación en planes sociales y la evaluación de los mismos, la participación comunitaria y política; así como prácticas relacionadas a la organización doméstica, a la alimentación, a la salud, a la educación, a la escolaridad, al trabajo, etc.

En base a este censo, pudieron ser obtenidos los datos referidos a las familias cuyos jefes de hogar eran trabajadores precarios de la construcción, obteniéndose 16 potenciales casos.

En un segundo momento, pudimos concretar encuentros con 10 de los casos previamente seleccionados. Aquí, pasamos a utilizar un método cualitativo por excelencia: la entrevista en profundidad.

El Barrio

La existencia del barrio es de origen relativamente reciente, ya que no supera los siete años.

Con relación a las viviendas del mismo, puede decirse que la mayor parte de los habitantes son propietarios de las mismas.

En torno a los materiales predominantes en las viviendas, en más de la mitad de los casos se ha utilizado la mampostería (ladrillos, bloques, paneles) como material predominante en las paredes. Los techos de las viviendas son principalmente de chapas de metal o fibrocemento y en los pisos predomina el cemento o ladrillo fijo.

En lo que respecta al tamaño de las viviendas, dada la relación persona por cuarto, se puede afirmar que en el 29% de los hogares del barrio sus miembros viven en condiciones de hacinamiento.

La población del barrio está compuesta por un total de 402 personas (209 mujeres y 193 varones).

Con relación al origen de los componentes de los hogares, es mayoritaria la presencia de jefes oriundos del interior, rasgo menos presente en lo que respecta a cónyuges e hijos/as.

Sobre la situación educacional de los habitantes del barrio, es relevante el alto nivel de escolarización de los niños, ya que todos asisten a la escuela. Por su parte, el 72% de los jóvenes asiste actualmente a una institución educativa, mientras que casi la totalidad de los adultos si bien no asisten actualmente, lo han hecho con anterioridad.

Considerando la situación ocupacional de los integrantes del barrio, puede decirse que se encuentra ocupado el 67%, desocupado el 9,5% e inactivo el 23%.

La casi totalidad de los trabajadores cuenta con una sola ocupación y la mayoría de los ocupados son jefes de familia. Se hace presente una marcada incidencia de la subocupación en el barrio. En lo que atañe a las categorías ocupacionales, cabe destacar que la mayoría de los trabajadores entran en la categoría obrero.

Con respecto a la rama de la actividad principal, entre los jefes ocupados predomina el sector servicios (48%) seguido de la construcción (21%). Entre las cónyuges también predominan los servicios. En el caso de los hijos/as, tanto la construcción como

los servicios presentan el mismo porcentaje: 41%.

La situación en la que se encuentran la mayor proporción de trabajadores del barrio, es decir, los asalariados (obreros, empleados y personal doméstico), puede tildarse como de alta precariedad, ya que del censo se desprenden muy bajos índices de protección social. También se hace presente entre los trabajadores del barrio otro de los rasgos de la precariedad, la inestabilidad laboral. Alrededor del 40% de los jefes y cónyuges y el 71% de los hijos/as, manifiestan poseer un trabajo inestable. Por último, tomando los ingresos percibidos por los hogares, pudo relevarse que el 52% de los mismos se encuentra en situación de indigencia, mientras que el 88% se ubica por debajo de la línea de pobreza.

Sobre las redes sociales de ayuda en el Barrio

De los 94 hogares censados en el barrio, el 79% afirma *ayudar* a parientes, amigos, vecinos. Dentro de este grupo de hogares, cerca de la mitad expresa brindar ayuda dando consejos o escuchando problemas. Sobre la ayuda en recursos, el mayor porcentaje se refiere a ropa, seguido por alimentos y por último dinero.

La tercera parte de las familias dicen acompañar a otros a consulta médica, en similar porcentaje se afirma colaborar en la construcción / ampliación de la vivienda y el cuidado de ancianos, niños o enfermos aparece en un porcentaje sensiblemente inferior.

Con respecto a los destinatarios de las ayudas, la mayoría son familiares, seguido por vecinos y luego amigos. Por otro parte, más de la mitad de los hogares (56%) expresan *ser ayudados*. Sobre la ayuda recibida por las familias, la mayoría manifiesta recibirla con consejos de otros y contando problemas. La ayuda en alimentos, así como en vestimenta, alcanza a la tercera parte de los casos. Tanto la ayuda para construir o ampliar la vivienda, como la ayuda en el cuidado de ancianos, niños o enfermos, se da en un 20% de las familias; similar porcentaje se registra para el acompañamiento a la consulta médica. Con un 15% aparece el préstamo de dinero y en una proporción levemente menor la ayuda para conseguir trabajo.

La mayor parte de la ayuda que se recibe proviene de parientes, mientras que los amigos aparecen en cerca de la mitad de los casos.

Los Lazos Sociales Personales en los Trabajadores Precarios de la Construcción

Los recursos que circularían a través de las interacciones personales de los trabajadores precarios de la construcción son:

**Información y conocimientos necesarios para desarrollar la actividad*

Tanto para comenzar a trabajar en la construcción como para continuar haciéndolo una vez que se ha empezado, las interacciones personales resultan ser muy relevantes en lo que respecta a la información y los conocimientos necesarios para llevar a cabo esta actividad, recursos que se presentan como de especial importancia debido a las características mismas del oficio.

Son las relaciones personales familiares en primer lugar y luego las de amistad, las que se manifiestan jugando un rol determinante en lo que al acceso a la información y conocimientos necesarios para el desarrollo de la actividad se refiere.

A través de las entrevistas se percibe que la edad de entrada a la actividad suele ser temprana, variando entre los ocho y los dieciocho años.

Para los trabajadores cuentapropistas de la construcción, lo más común es que en los comienzos de la actividad algún lazo de tipo cercano les brinde los primeros conocimientos acerca del oficio. Estos conocimientos empiezan a adquirirse de manera informal una vez que un trabajo es concretado.

“Él me enseñó todo (un hermano), desde el primer día hasta... hasta que me maneje solo... al principio era duro porque no sabía nada viste, además en esa edad eh... es difícil porque no sabes nada, no sabes... te piden por ahí un balde y vos le pasas en vez de un balde de albañil le pasas un tacho viste (se ríe)... todo me enseñó, me enseñó a manejar el plano que es lo más importante cuando estás en la obra y... el plano es un idioma aparte, hay que entenderlo, sino lo entendés el idioma de plano, no entendés nada” (Informante n° 9).

En la mayoría de los casos puede verse como los primeros pasos en la actividad estuvieron dados por trabajos como ayudantes de albañilería para albañiles de poca monta. Y fueron estas primeras experiencias, con el cúmulo de información y conocimientos que ellas implican, las que permitieron que con el tiempo puedan emprender el oficio de forma autónoma.

“... cuando empecé a laburar en construcción, ahí empecé de ayudante y laburé más o menos un año de ayudante y después ya empecé a levantar paredes, en dos años y medio ya era oficial, ya pude hacer trabajos yo solo... pero cuando empezás siempre es de ayudante, preparando materiales viste, carreando a los demás y todo eso...” (Informante n° 6).

Como puede verse a través de las entrevistas, el camino del aprendizaje se empieza desarrollando las tareas más sencillas para un patrón, con el que se entra a trabajar de la mano de algún pariente o amigo. Con el tiempo comienzan a desarrollarse tareas de mayor complejidad y en la mayoría de los casos se sigue el camino de forma autónoma. A partir de este momento, se ponen de manifiesto preferencias y especialidades por las que optan estos trabajadores, ya sea porque se sienten más a gusto al realizarlas o porque reconocen tener más habilidad para determinadas tareas. Así, encontramos que hay quienes se dedican a las tareas relativas a la plomería, quienes lo hacen con las tareas relativas al gas, quienes hacen terminaciones de obras, quienes se dedican a refacciones, etc. Vale aclarar que si bien algunos denotan preferencias por determinadas tareas, todos coinciden en remarcar que hoy en día “se agarra lo que sale”.

“... yo ahora que el arquitecto éste deja todo en mis manos viste, tengo mi equipo de gente que me llevo conmigo a donde voy, y ahí tengo de todo, tengo quien levanta paredes, quien prepara material, quien hace el gas, quien hace el agua, todos saben hacer todo pero hay unos que son mejores para una cosa y otros que no, entendés?... igual al que ponele se ocupa de agua y hoy falta gente para levantar una pared, se arremanga y lo hace eh!” (Informante n° 10).

Resulta interesante ver como este traspaso de información y conocimientos del oficio no son “guardados” con recelo por aquellos que ya han ingresado a la actividad y los han adquirido; por el contrario, a través de las entrevistas se percibe que lo que se genera es un continuo en el traspaso de información y conocimientos, puesto que quienes una vez fueron “educados” en las tareas, hacen lo mismo con sus pares que recién entran en la actividad.

“... yo pienso como que hay compañerismo en la construcción, siempre el que sabe más le enseña al que sabe menos y después ese le enseña a otro y así...”

(Informante n° 2).

**Dinero*

El interrogante sobre la circulación de recursos monetarios surge puesto que al hablar de trabajadores precarios en su mayoría cuentapropistas, es factible pensar que en determinado momento les pueda ser necesario el contar aunque más no sea con mínimas cantidades de capital monetario para la adquisición de herramientas o maquinarias, ya sea para comenzar su actividad o durante el desarrollo de la misma.

Dado que el acceso a las maneras formalmente establecidas de obtener préstamos monetarios están fuera del alcance de estos trabajadores, se tuvo en cuenta la posibilidad de que pudieran ponerse en funcionamiento mecanismos informales de obtención de capital, a través de préstamos surgidos de interacciones personales cercanas.

Sin embargo, a través de las entrevistas se puso de manifiesto que este tipo de recurso se encuentra prácticamente ausente en los intercambios sociales de los trabajadores precarios de la construcción puesto que, según pudo verse, para comenzar en esta actividad y también así para continuarla, no se hace indispensable contar con recursos monetarios, ya que los instrumentos necesarios pueden, y de hecho son, obtenidos por intermedio de otros canales (como se verá más adelante).

El intercambio de capital líquido entre los trabajadores precarios de la construcción entrevistados, se hizo presente sólo en un caso, en el que este recurso es facilitado por un familiar y se da de manera recíproca.

“... y con la guita igual, como con mi hermano estamos los dos en la misma, por ahí yo tengo hoy, mañana tiene él y así...” (Informante n° 1).

**Ofrecimiento / Recomendación de trabajo*

Como ya se hizo mención, una de las características típicas del empleo en la construcción es la contratación temporaria, lo que implica una constante rotación de trabajos. Los entrevistados ponen de manifiesto que hay trabajos que no duran más de algunos días o un par de semanas, y otros (los menos) que alcanzan a durar algunos meses, generalmente no más de tres. Esto implica que los períodos de inactividad para estos trabajadores no sean algo excepcional, por el contrario suele ser muy común para ellos encontrarse en épocas en que “están de balde” (palabras con las que refieren el salir a hacer changas).

Es así como la oferta directa de trabajo, las recomendaciones y los contactos son recursos puestos en juego permanentemente a través de las relaciones personales de estos trabajadores. La recomendación y los contactos adquieren para estos trabajadores especial relevancia, puesto que tanto los canales para el ingreso en la actividad como los canales para el mantenimiento en la misma, son fundamentalmente informales.

En la mayoría de los casos (como se comentó más arriba) se expresa que comenzaron la actividad por el ofrecimiento directo o la recomendación de un contacto cercano (principalmente lazo de familia o amistad), desempeñándose como ayudantes de albañil, para luego, cuando decidieron seguir la actividad como cuentapropistas, poner nuevamente en funcionamiento sus interacciones sociales más próximas, lo que les facilitó casi siempre el acceso a nuevos trabajos.

“Empecé de chico... ya a los ocho años andaba en la obra, cuando él trabajaba (señala al padre) me llevaba... y ya me quede” (Informante n° 5).

Con el correr del tiempo y la suma de experiencia alcanzada en la actividad, la recomendación pasa a ser un recurso muy significativo para estos trabajadores, puesto que han logrado ya cierto reconocimiento. Es así como a través del empeño y el esfuerzo estos trabajadores dicen ganarse la confianza en el ambiente, valor muy apreciado en la construcción.

“... y a veces consigo por recomendaciones y a veces tengo que salir de balde, preguntar por ahí si necesitan algún trabajo... la mayoría tenemos muchos conocidos que te haces laburando en esto, aparte conocidos de mi viejo que laburó en esto toda su vida también me recomiendan, andá a tal lado de parte mía que necesitan gente me dicen y yo voy... me llaman seguido porque me conocen y saben que trabajo bien, aparte conocen a mi viejo, y en este laburo que te conozcan te sirve...” (Informante n° 5).

**Colaboración en algún trabajo*

Este es un fenómeno que se da frecuentemente entre dos o más trabajadores precarios de la construcción que habitan el barrio estudiado. Fenómeno que ocurre fundamentalmente en lo que refiere a la ayuda que presta uno o más vecinos del barrio para la construcción / ampliación / refacción de la propia vivienda por parte de otro de los vecinos.

A través de las entrevistas se percibe que esto no es algo que se hace presente de forma excepcional sino todo lo contrario, puesto que sólo uno de los entrevistados manifiesta no haber brindado nunca este tipo de prestación.

Vale remarcar que lo que se percibe en el caso de este recurso es, a diferencia de lo que sucede con los otros recursos ya mencionados, que aquí se ponen en juego principalmente los lazos con los vecinos. Hasta aquí, los lazos vecinales o barriales habían quedado relegados frente a los lazos familiares y de amistad.

Por otra parte, aunque con menor frecuencia que lo antedicho, se presentan casos que afirman haber colaborado con algún pariente o amigo acompañándolos, sin esperar a cambio remuneración alguna, a desarrollar alguna tarea determinada cuando esto les es solicitado.

De las charlas con los entrevistados resultó que aunque de la colaboración en algún trabajo no se obtenga ningún bien material, éste es un recurso puesto en práctica permanentemente por los trabajadores precarios de la construcción ya que, además de que permitiría establecer nuevos contactos para la obtención de trabajos ampliando aún más el margen de las interacciones personales, cuando uno de estos trabajadores colabora con otro principalmente en lo que a construcción/ ampliación/ refacción de la vivienda se refiere, queda latente el tema de la reciprocidad que, tarde o temprano, se concreta puesto que todos los entrevistados que afirman haber colaborado con otro a este respecto, manifiestan también que antes o después de esto, el mismo tipo de ayuda les fue brindada a ellos.

“... ahora estamos agrandando el comedor del Padre, ¿viste? Bueno, ahí estamos laburando unos cuantos de acá mismo del barrio somos, todos que laburamos de albañil... y así como laburamos ahora para esto, mañana vos te quieres levantar otra pared en la casa, me chiflas y yo voy, y otro día yo quiero cerrar el cuartito del fondo, llamo a alguno y me viene, y es así es acá...” (Informante n° 5).

**Maquinarias y herramientas necesarias para desarrollar la actividad*

Como ya se hizo mención, los trabajadores precarios de la construcción en sus primeros pasos en la actividad, comienzan generalmente como ayudantes de albañilería para un patrón, lo que implica que la mayoría de ellos en primera instancia, carezcan de los recursos materiales básicos para el desarrollo del oficio, como son las maquinarias y las herramientas típicas.

Durante los primeros trabajos la utilización de estos recursos se da de forma conjunta con el resto de los trabajadores que se encuentran trabajando en el mismo momento y lugar. Sean propias o ajenas, lo más frecuente es la puesta en común de las herramientas (palas, baldes, cucharas, plomadas, nivel, trompo, masa, cortafierro, etc.) para la utilización de éstas por parte de todos los compañeros.

Con respecto al acceso a estos recursos a través de las interacciones personales, se vuelve a ver (como ocurría con el acceso a la información y los conocimientos básicos para desarrollar la actividad en la construcción) que se produce un continuo a este respecto, siendo que el trabajador al que un día le facilitaron las herramientas de las que carecía, hoy hace lo mismo con sus herramientas para con los trabajadores novatos. La reciprocidad aparece claramente en lo que a este aspecto refiere.

Por otro lado, así como al indagarse sobre el acceso a la información y conocimientos básicos para desarrollar las actividades en la construcción, surgió que el compañerismo es un rasgo típico y sumamente característico de este oficio, al investigar ahora sobre el acceso a las maquinarias y herramientas necesarias para llevar estas actividades a cabo, esta cuestión vuelve a manifestarse.

Queda sentado, entonces, que el compañerismo es un valor marcadamente presente en la construcción y que, a su vez, es

sumamente apreciado y denotado por los propios trabajadores.

“Eso es siempre, porque viste cuando vos empezás una obra nunca tenés todo... o te falta un trompito, en mi caso viste que laburo en la construcción, o te falta un par de baldes, eso siempre tenés que prestar... te lo prestan y te ayudan, esto es una profesión que te digo que eh... es muy compañerismo, es muy compañerismo... te atrae mucho a la amistad y compañerismo totalmente eh... siempre se presta algo, una masa, un cortafierro, un trompito un día, otro día... si vos prestás hoy mañana te lo vienen a prestar a vos... no podés negarlo, porque es la ley de la construcción viste, tenés que prestar, no queda otra...” (Informante n° 1).

Ahora, el obtener los recursos materiales básicos para llevar a cabo las tareas de albañilería resulta casi decisivo para aquellos que se dedican luego a desarrollar actividades en la construcción de manera autónoma.

De las entrevistas se desprende que las formas más comunes de obtención de las herramientas, son el préstamo o la herencia. Formas ambas relacionadas mayormente con los lazos familiares, aunque en algunos casos aparecen al respecto lazos de amistad.

“... sí, sí, yo ahora tengo mis herramientas para laburar... casi todo tengo, gracias a mi tío que ya no labura más y me quedó todo para mí viste... antes cuando los dos laburábamos él usaba sus cosas y a mí, la mayoría de las veces que fui a trabajar, que fui a otro lado, me daba las herramientas el hombre que me contrataba...” (Informante n° 4).

“... con eso mirá, no hace mucho que tengo mis herramientas, bah... no son mías, me las prestó mi amigo, por el que te conté que entré en esto, ¿viste? Bueno él... porque ahora... cómo es... pegó un laburo que prefirió más y... y me dejó las cosas para que las use yo para laburar yo...” (Informante n° 10).

Sólo uno de los entrevistados manifestó que a lo largo del tiempo y en la medida de lo posible, se fue comprando sus propias herramientas, en épocas en que los trabajos se sucedían de forma constante y le quedaba “un resto” para destinar a tal fin.

“... te digo que pude hacerlo porque era otra época, eh!... hoy por hoy ni loco podría hacerlo... si ahora siempre me falta, nunca me sobra nada de nada (se ríe)...” (Informante n° 9).

Reflexiones finales

Puede decirse que en las estrategias de sobrevivencia de las familias seleccionadas para el trabajo, es fuerte la presencia de la utilización de las redes sociales de ayuda, ya que de los diez casos sólo dos manifiestan no hacer uso de las mismas.

En referencia a la ayuda brindada por parte de las familias, la presencia más marcada la tienen las ayudas respecto a la dación de alimentos, a escuchar problemas ajenos y dar consejos. En segundo lugar se encuentran las ayudas referidas a prestar dinero o hacerse cargo de algún gasto, al cuidado de otras personas y el dar vestimenta. En cuanto a los destinatarios de las ayudas, se presentan en primer lugar familiares que no viven con ellos, seguidos por vecinos.

Sobre la ayuda recibida por parte de las familias, en primer lugar, y con una fuerte presencia, se imponen las ayudas relacionadas al escuchar problemas y brindar consejos. En segundo lugar, se presentan las ayudas referidas al cuidado de otras personas y a la construcción o ampliación de la vivienda, quedando en tercer orden de importancia la dación de alimentos y vestimenta. Los que aparecen como dadores de ayuda, son familiares que no viven con ellos en primer lugar y amigos en segundo.

Por último, vale remarcar que la reciprocidad también se hace presente en los intercambios sociales de las familias seleccionadas, ya que sólo son dos los casos en los que se afirma recibir ayuda pero no prestarla, y en ningún caso se manifiesta dar ayuda sin recibirla (aunque en los resultados generales del censo realizado en el barrio se presenta una marcada diferencia entre quienes dicen brindar ayuda y quienes dicen recibirla, a favor de los primeros).

Ahora, sobre la utilización de los lazos sociales personales por parte de los trabajadores precarios de la construcción en lo que respecta a la iniciación o consolidación del empleo, lo primero que se quiere destacar aquí es que a través de las entrevistas en profundidad con éstos, pudo percibirse que una tendencia que se manifestaba como de poca relevancia en los resultados del censo realizado en el barrio, se presentó con intensidad en estas entrevistas.

Los resultados cuantitativos vendrían a mostrar que las ayudas brindadas o recibidas respecto a conseguir empleo, presentan muy bajos porcentajes a nivel general e incluso casi inexistencia en los casos de las familias seleccionadas para el estudio (sólo una manifestó recibir ayuda al respecto); sin embargo, de las entrevistas realizadas con los propios trabajadores resulta lo contrario.

Es a través del análisis de las entrevistas que se puede llegar a la afirmación de que el despliegue de los lazos sociales personales es una estrategia económica marcadamente presente en los trabajadores precarios de la construcción, en lo que a conseguir o mantener un empleo refiere.

Son los lazos sociales más fuertes o cercanos los que se encuentran involucrados en las interacciones sociales desarrolladas por estos trabajadores para tal fin. Como ya se ha hecho mención, con mayor intensidad se presentan los lazos familiares, seguidos

por los lazos de amistad.

Tanto en el ingreso a la actividad, como en el acceso a recursos no materiales (información y conocimientos) y materiales (maquinarias y herramientas) básicos para desarrollar la actividad y sostenerla a través del tiempo, los lazos sociales primarios se imponen fuertemente.

Otro punto a destacar, es que la reciprocidad se hace presente entre estos trabajadores en las ayudas analizadas. Aunque los plazos de “devolución” pueden ser más o menos laxos, este fenómeno existe y puede decirse que es característico de las relaciones entre estos trabajadores.

Ahora, por haber tenido cierta aproximación tanto empírica como teórica al oficio de la construcción (del que al comienzo de la investigación se carecía) es que puede comenzar a pensarse en que el que la utilización de los lazos sociales personales sea una estrategia económica presente en los trabajadores precarios de la construcción, puede estar estrechamente relacionado con las características propias del oficio, mencionadas con anterioridad.

Siendo así, los resultados alcanzados en este estudio no podrían ser aplicados a los trabajadores precarios en general, puesto que esto podría tratarse de un caso excepcional dentro del mundo del trabajo actual.

Igualmente, no está de más el dejar sentado que existen condiciones sociales, políticas y económicas que intervienen y afectan el desarrollo de la ocupación en la construcción y que, obviamente, exceden la capacidad de las relaciones sociales cercanas para colaborar en este desarrollo.

Notas

(1) Castel, Robert (1997): “La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, pág. 20.

(2) Cariola, Cecilia y otros. (1989): “Crisis, Supervivencia y Sector Informal”. ILDIS-Cendes, pág. 15.

(3) Dicho censo fue realizado por un equipo de investigación radicado en el Departamento de Sociología y los alumnos del Taller “Pobreza: discusiones teórico-metodológicas” de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en abril de 2003.

Bibliografía

ALTIMIR, Oscar (1996): “Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo”, en *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*. Tokman y O'Donnell compiladores, Paidós, Buenos Aires- Barcelona-México.

BECCARIA, Luis y López, Néstor (1996): “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano”, en *Sin Trabajo*, Unicef/Losada, Buenos Aires.

BELVEDERE Carlos, Carpio Jorge, Kessler Gabriel y Novacovsky Irene (2000): “Trayectorias laborales en tiempos de crisis” en *Informalidad y Exclusión Social*, Carpio Jorge, Klein Emilio y Novacovsky Irene (comp.), Fondo de Cultura Económica-Siempro-OIT, Argentina.

CASTEL, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (prólogo, capítulo 8 y conclusión), Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.

CASTEL, Robert (1991): “Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional”, en Revista *Topía*. Psicoanálisis, Sociedad y Cultura, año 1, nº 3.

CIMILO, Elsa (2000): “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino” en *Informalidad y Exclusión social*, Carpio Jorge, Klein Emilio y Novacovsky Irene (comp.), Fondo de Cultura Económica-Siempro-OIT, Argentina.

CARIOLA, Cecilia y otros (1989): *Crisis, Supervivencia y Sector Informal*, ILDIS-CENDES, Venezuela.

CARIOLA, Cecilia y otros (1992): *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, CENDES, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

FELDMAN Silvio y Murmis Miguel (2001): “Formas de sociabilidad y actividades informales”, trabajo presentado en el Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS.

FELDMAN Silvio y Murmis Miguel (2000): “Ocupación en sectores populares y lazos sociales: Preocupaciones teóricas y análisis de casos”, Siempro-Serie Estudios.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1999): “La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana”, en *Hogar, Pobreza y Bienestar en México*.

HINTZE, Susana (1987): “La reproducción de los sectores populares: estrategias y reivindicaciones”, trabajo presentado en Seminario Los sectores populares urbanos en el capitalismo periférico, Bs. As.

INFORME: “Diagnóstico Integral de las Condiciones de Vida de un Barrio de Villa Garibaldi”, Amalia Eguía y Susana Ortale (coordinadoras), Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP/ CONICET/ CIC, agosto de 2003.

- LOMNITZ, Larissa (1978): "Supervivencia en una barriada en la ciudad de México", en *Redes Sociales, Cultura y Poder*, FLACSO, México.
- LO VUOLO, Rubén (1999): "La pobreza como emergente de la cuestión social", en *La pobreza... de la política contra la pobreza*, Miño y Dávila editores, Ciepp., Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario (1980): "Reproducción social de la vida y reproducción del capital" en *Nueva Antropología*, año 4, n° 13-14, México.
- MURMIS, Miguel (1999): "Pobreza y exclusión social: sobre algunos teóricos y de medición y la situación argentina", en *Actas del v Congreso de Antropología Social*, UNLP.
- PALOMINO, Héctor (2000): "Articulaciones entre formalidad e informalidad en la construcción", en *Informalidad y Exclusión social*, Carpio Jorge, Klein Emilio y Novacovsky Irene (comp.), Fondo de Cultura Económica-Siempro-OIT, Argentina.
- PUCCIARELLI Alfredo y Castellani Ana (1999): "Desocupación, pobreza y marginalidad: componentes de una nueva cuestión social en la Argentina", en *Actas del v Congreso de Antropología Social*, UNLP.
- ROSANVALLON, Pierre (1995): "*La Nueva Cuestión Social*", Manantial editorial, Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (1981): "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol. XV, n° 2 (46), México.